

Introducción a la semana

El libro I de los Reyes nos presta su relato para los testos de la I Lectura de toda esta semana; el rey Salomón será el protagonista de la mayor parte de los días (construcción del templo, gestos de buen gobierno, sabiduría práctica al servicio de la justicia...), para rematar la semana con escenas de la inevitable decadencia al final del reinado salomónico. ¡Y pensar que Yahvé, por boca de los profetas, fue para su pueblo elegido nunca un rey y siempre un buen y solícito pastor!

El evangelio de San Marcos nos mostrará, una vez más, las entrañas de misericordia de Jesús de Nazaret con toda persona afligida por enfermedad y sufrimiento. Y si el lunes nos relata el episodio de las curaciones en Genesaret, el martes y el miércoles, con ocasión de aclarar algunas tradiciones farisaicas en torno a la religión no desaprovecha la ocasión para hablarnos del culto que debe surgir de dentro del corazón; la curación de la hija de la sirofenicia (preciosa pugna creyente) es el argumento evangélico del jueves, seguido de la curación de un sordomudo el viernes y de la segunda multiplicación de los panes en el evangelio del sábado.

Jalonan, además, esta semana la memoria de los protomártires del Extremo Oriente significados en Pablo Miki, así como la de Santa Escolástica, la hermana de San Benito, de quien San Gregorio Magno dijo que pudo más que su hermano porque amó más.

Renovada oportunidad para seguir los pasos del Maestro de Galilea a la vera de la confusión y el dolor de un mundo más que incierto, al que el evangelio ofrece verdad, cercanía amorosa y compasión. Nuestra mejor terapia.

Lun
6
Feb
2012

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Los que lo tocaban se ponían sanos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.

El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearon el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,
mas ha decidido habitar en densa nube.
He querido erigirte una casa para morada tuya,
un lugar donde habites para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 131 R. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

Oímos que estaba en Efratá,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,

ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura se nos narra el traslado del Arca de la Alianza desde la ciudad de David hasta el Templo. Se trata de un Templo construido por Salomón, según el proyecto de su padre David. En el Arca no había nada, a excepción de las Tablas de la Ley. Todo, en su conjunto, Templo, Arca y Tablas de la Ley era el signo de la presencia de Dios allí.

En el Evangelio, tenemos un ejemplo de lo que presumiblemente fue un día normal en la actividad apostólica de Jesús. Jesús predicaba y humanizaba, curaba a los enfermos y atendía a cuantos sufrían por cualquier causa.

Jesús y la muchedumbre

Jesús no juega al escondite con la gente, trata sólo de protegerse y proteger a los discípulos contra un posible exceso de trabajo y actividad. Busca, a veces, "despistarse" y "despistar" a la gente con la única intención de descansar un poco. No lo logra casi nunca. Hoy tampoco. Y, aunque se embarca con rumbo aparentemente desconocido, la gente se da cuenta de dónde está, acuden inmediatamente a él, y no es capaz de decirles que no. "Cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas". Continuamente se nos cuenta en el Evangelio la compasión de Jesús, su misericordia hacia todos los que pudieran encontrarse en alguna necesidad. No es extraño que el evangelista diga que Jesús "pasó haciendo el bien" (Hech 10,38). Jesús curaba, pero, antes, perdonaba. Humanizaba, atendiendo al alma y al cuerpo.

La muchedumbre y Jesús

"Le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos". ¿Magia? Jesús no fue un mago, nunca se portó como tal. Pero, es posible que la admiración y confianza de aquellas pobres gentes en Jesús no estuviera tan clara y delimitada, al principio. Todo aquello se fue purificando y vemos en el mismo Evangelio cómo en bastantes casos Jesús busca la fe de las personas, antes de perdonar y sanar. No era por magia o superstición por lo que "quedaban sanos", sino por el poder de Jesús. Era la fe de aquellas gentes, por más incipiente e imperfecta que nos parezca, la que movía a Jesús a curar, a sanar, a perdonar, a humanizar y hacer ver, de aquella forma, que había llegado el Reino de Dios. Recordemos a la hemorroísa. Todos apretujando a Jesús y él preguntando: "¿Quién me ha tocado?"

"Curad enfermos" (Mt 10,8)

Un seguidor de Jesús debería preocuparse hoy de no perder el contacto con Jesús, de intentar ser capaz de poder tocar al menos el borde de su manto. Y, como en su tiempo, tampoco hoy se logra con "apretujones", sino con la delicadeza de la fe, la confianza y el amor. Aprender a "tocar" a Jesús como la hemorroísa, como aquellas gentes que le seguían por los pueblos de Galilea, es acercarnos espiritualmente a él con una fe parecida.

Sólo así podremos dar el paso a dejarnos "tocar" nosotros, para así curar en nombre de Jesús a enfermos y abatidos, a ancianos y a afectados por cualquier clase de necesidad. Normalmente no podremos realizar las curaciones y sanaciones de Jesús, pero siempre podremos lograr que cuantos nos hayan "tocado" regresen cambiados porque se han sentido atendidos, tenidos en cuenta, reconocidos y amados. Ciento que seguirán con su enfermedad, con su soledad o con su indigencia, pero Dios y su misericordia significará un cambio cualitativo en su situación. Curiosamente, los discípulos desaparecen hoy de la escena evangélica, dejando solo a Jesús. Éste "no recorre ya nuestras comarcas", somos nosotros su presencia vicaria. No desaparezcamos como los discípulos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:
 «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaría que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona».

Salmo de hoy

Salmo 83, 3. 4. 5 y 10. 11 R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
 los atrios del Señor,
 mi corazón y mi carne
 retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
 la golondrina, un nido
 donde colocar sus polluelos:
 tus altares, Señor del universo,
 Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
 alabándote siempre.
 Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro,
 mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios
 que mil en mi casa,
 y prefiero el umbral de la casa de Dios
 a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:
 «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Escucha la súplica de tu pueblo Israel”

La Palabra de Dios nos conduce a la oración: contemplamos al rey Salomón que ha terminado la construcción del templo orando ante el Señor, recordando la fidelidad del Dios de la Alianza, sellada con su pueblo por medio de Moisés, y la obligación del hombre de caminar con rectitud de corazón en cumplimiento de la misma.

Salomón está presentando a Dios el templo que le ha construido reconociendo que, a pesar de su magnificencia, no es digna morada de quien “no cabe en lo alto de los cielos”. ¿Cómo va a caber en un templo hecho por manos humanas? No obstante suplica al Señor que venga a tomar posesión de él, y que escuche las súplicas que elevarán los israelitas desde aquel santo lugar. También le pide que el cetro de David no salga de su familia, según la promesa que Dios hizo por boca de los profetas.

Aprendamos a orar. La confianza nace de la fe en la bondad de Dios y de su fidelidad, pero tiene una exigencia: nuestra respuesta fiel a sus mandatos. Orar al Padre debe ser, en primer lugar, buscar siempre el cumplimiento de su voluntad. Si nos acercamos a Él con un corazón limpio, Él nos acogerá y vendrá a tomar posesión de nuestro pobre corazón, morará en él, seremos su templo.

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”

En la vida vemos a mucha gente que no hace más que fijarse en lo que hacen los otros, no para aprender, sino para criticar.

Hoy encontramos, en la lectura, esa misma actitud. Los fariseos y maestros de la ley se acercan a observar a Jesús para criticarlo porque sus discípulos no cumplen las normas de lavarse las manos antes de comer.

Jesús les sale al paso: la Alianza que Dios hizo con su pueblo, por medio de Moisés, contiene diez mandamientos, pero los maestros de la Ley, al querer interpretarla, han añadido tal cantidad de normas sin importancia que les ha llevado, algunas veces, a olvidar o tergiversar lo esencial de la Ley. Jesús escoge un ejemplo sobre el cuarto mandamiento que ordena honrar al padre y a la madre. Sin embargo, según sus normas, si uno ofrece cuanto tiene al templo, queda exento de la obligación de atender a los padres. El ofrecimiento de los bienes al templo invalidaba el cuarto mandamiento. Jesús denuncia su hipocresía con palabras del profeta Isaías: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”.

Aprendamos a no juzgar a los demás ligeramente, a ver las cosas con ojos limpios, con corazón sencillo, para poder responder con fidelidad al cumplimiento de la Alianza Nueva, sellada con la sangre de Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: "En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas." (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo "De profundis", etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Mié
8
Feb
2012

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

"Bendito sea Dios que...te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia"

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas.

Llegó a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas.

Ante Salomón se presentó para plantearle cuánto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuánto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia».

Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

Salmo de hoy

Salmo 36, 5-6. 30-31. 39-40 R/. La boca del justo expone la sabiduría

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:
«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos).

Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de 1Re encontramos narrada una visita de jefes de estado. Salomón, como todo jefe de estado anfitrión, recibe a la reina de Saba con todos los honores de estado: comidas, servidores, holocaustos. La Reina hace su viaje con sus mejores galas: camellos, perfumes... La iniciativa de esta visita parte de los comentarios que le han llegado a la Reina de Saba sobre la sabiduría del Rey de Israel, Salomón. La Reina, así, comprobó la veracidad de los comentarios llegados hasta ella y proclamó: ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia! La razón de la sabiduría de Salomón no para interés propio, sino para gobernar con justicia al pueblo. Sabiduría y justicia se dan la mano y, por ello, son palabras sinónimas. Actuar con justicia es un actuar de sabio.

El pasaje evangélico es difícil de entender: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. El que tenga oídos para oír, que oiga. Ante la dificultad de entender estas palabras, ya en tiempos cercanos a la muerte y resurrección de Jesús, Marcos añadió la explicación que encontramos acto seguido de esta afirmación.

Me parece interesante fijarse en el sistema de referencia que toma Jesús para hacer esta afirmación: el ser humano. Hay algo dentro de nosotros que provoca un proceso de transformación de algo de la realidad, de fuera, en algo impuro. ¿Qué es eso algo que provoca esa transformación? Todos tenemos la experiencia de hacer malas interpretaciones de las cosas, de lo que se nos dice, de lo que ocurre a nuestro alrededor. La realidad, la creación en sí misma no tiene nada de maldad, de oscuro... Es, más bien, ciertas interpretaciones y usos de la realidad que nosotros hacemos, lo que vuelve a nuestros ojos la realidad malvada. La creación no es malvada; si puede ser equivocada, la interpretación que hacemos nosotros.

Por ello, me parece interesante frenar el juicio malvado sobre la realidad. Nuestro mundo no es en sí malvado. Hacer afirmaciones de este tipo van en contra de Dios, ya que, la creación es hechura de la mano divina. Quizás sea errónea, equivocada, nuestra libertad, nosotros mismo, que somos los que interpretamos el mundo, con nuestra libertad.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue

9

Feb

2012

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre.

Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas.

Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre.

Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas.

Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses.

Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón:

«Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dártelo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo de hoy

Salmo 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Salomón desvió su corazón del Señor”

Uno de los peores y más nefastos errores que podemos cometer las personas humanas es equivocarnos de Dios. Nombrar como Dios y Señor de nuestra vida a quien no tiene ese rango, y abandonar al único Dios verdadero. “No se puede servir a dos señores”. En este grave error cayó Salomón. Y adoró a quien no era Dios. “Sus mujeres le desviaron su corazón tras otros dioses; su corazón ya no perteneció por entero al Señor”. Adorar a un ídolo, a quien no es Dios, tiene funestas consecuencias. Jamás un falso dios puede ofrecernos lo que el verdadero Dios. Los ídolos, si tienen condición humana, cometen fallos... defraudando a sus seguidores. No así nuestro Dios y Señor. Los ídolos nunca dan, porque no está en su poder, aquello que los hombres buscan en ellos: la armonía total, la alegría completa, la felicidad plena. Nuestro único Dios sí tiene capacidad para cumplir sus sabrosas promesas de plenitud. Los ídolos pueden exigir ciertas actitudes a sus seguidores que en lugar de hacerles bien les perjudican... Nuestro único Dios siempre nos conduce por caminos felicitantes, nos lleva a fuentes de agua viva. Muy importante no caer en el gravísimo error de Salomón.

“La mujer era pagana”

Cabe la interpretación de que Jesús en un primer momento sólo predicó al pueblo judío, como nos lo demuestra el pasaje evangélico de hoy y otros pasajes. Pero conociendo toda la trayectoria de Jesús, no solamente atiende el ruego de la mujer pagana, sino que mandó ir a sus discípulos a anunciar su buena noticia por todo el mundo. El sublime tesoro que él nos trajo de parte de Dios no podía quedar reducido a un pueblo. Estaba destinado a toda la humanidad. El amor de Dios, la luz de Dios, el perdón de Dios, la bondad de Dios, las promesas de Dios, las curaciones de Dios, el cielo de Dios...están destinados a todos los hombres de todas las épocas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
10
Feb
2012

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Santa Escolástica (10 de Febrero)

“Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo Effetá, esto es: Ábrete. ”

Primera lectura

Primera lectura: Primer Libro de los Reyes 11,29-32; 12,19

Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presentó el profeta Ajías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, tomó Ajías el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones y dijo a Jeroboán:

«Toma diez jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel”».

Así Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día hoy.

Salmo de hoy

Salmo 80,10.11ab.12-13.14-15 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

No tendrás un dios extraño,
no aforarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto. R.

Mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:
«Effetá» (esto es: «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:
«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Otra vez encontramos a un Jesús que intenta no dejar al margen de la Buena Noticia a nadie, y menos a los que están más desprotegidos, marginados por sus limitaciones y esclavitudes. No podemos olvidar que en aquellos tiempos, y para los judíos, la enfermedad y las discapacidades eran consideradas consecuencia del pecado propio o de los parientes con lo que ello supone para el afectado. Y... ¿acaso no continúa estando vigente en nuestros días esta concepción de la vida en la que encontramos siempre una justificación puramente racional, más cercana a la cultura del castigo que a la de la compasión con el sufriente? El que está parado será porque no hace suficiente para encontrar trabajo, el que no puede pagar sus deudas es porque le gusta más gastar que trabajar, a la mujer que maltratan ¡algo habrá hecho para merecerlo!... El sufrimiento y el mal como castigo, en una cultura individualista que premia el esfuerzo privado frente al de comunidad o equipo.

En el Evangelio, nos llama también la atención el hecho de que encontramos que fueron otros los que "le presentaron" al sordomudo. Y es que, si bien es personal la necesidad de escuchar de los labios de Jesús el "Effetá", que nos abre al amor de Dios, Padre y Madre, y nos permite establecer una relación directa con Él, tiene una dimensión comunitaria que merece la pena no olvidar.

El "Effetá" comunitario nos empuja a la compasión, al compartir, a sentir como propios los dolores y las privaciones de la gente que nos rodea, en nuestro trabajo, en el colegio de nuestros hijos e hijas, en la calle cuando paseamos..., a no colaborar en el enmudecimiento de las situaciones de marginación e injusticia. A ser "voz de los sin voz", contemplando la realidad con amor al prójimo, y no sólo con principios y dogmas de índole económica, religiosa o científica.

Podemos preguntarnos por qué Jesús pedía a sus discípulos que no le contaran a nadie, y pensar que simplemente no quería ser el protagonista de la historia, restando importancia al que verdaderamente formaba parte del centro de su vivencia: el sordomudo. Pero seguro que podemos entender que los propios discípulos no fueran capaces de guardarse para sí tales hallazgos: el milagro de un Dios que se compadece a nuestro lado.

Por último, para terminar nuestra reflexión, volvemos a traer a colación la vertiente religiosa del mensaje de Jesús en este pasaje. Pensamos que también hoy nos encontramos con la necesidad de seguir liberando al ser humano de la esclavitud impuesta por la religión, y no sólo en otras culturas: también en nuestra iglesia, en la que podemos asistir a estructuras y actitudes que imposibilitan la escucha y el diálogo sincero entre todos, en donde los roles establecidos son tan rígidos que no ejercen un papel integrador. Creemos que se impone, cada vez más, un trabajo conjunto de apertura a la realidad, sin miedos, fiéndonos de Él, para construir juntos la Comunidad de Jesús.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

Sáb
11
Feb
2012

Evangelio del día

“Me da lástima de esa gente”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros:

«El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboán, rey de Judá, y me matarán».

Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo:

«Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó de uno a Betel y delante del otro hasta Dan.

Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi.

Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto.

Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 105, 6-7a. 19-20. 21-22 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.

Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R/.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despidió a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó:
«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Ya está bien de subir a Jerusalén!, ¡Este es tu Dios, Israel!

Hay una idea bastante llamativa en este pasaje. Tanto las religiones como los poderes civiles y estatales tienen, como principio y fundamento, el servicio al hombre. Servicio a la sociedad, a la humanidad. Y si partimos de esa base, tanto las religiones como los gobiernos, deberían complementarse ya que su servicio es a toda persona, en su integridad. Tema este un poco escamoso ante el que, como vemos, se han enfrentado desde todos los tiempos. Haciendo caer a los hombres en la idolatría, fijando la mirada en otros diosescillos, con el telón de fondo de no perder prestigio, poder, dinero y hasta el reinado y la vida en el caso del rey Roboán. A nosotros no se nos prohibirá subir a Jerusalén a dar culto a nuestro Dios, pero debemos de estar siempre atentos a cuáles son los becerros de oro que nos hacen desatender la "Jerusalén" que anida en nuestro corazón. Siempre atentos a cuáles son nuestros intereses y motivaciones profundas, que nos hacen ver lo diferente, lo diverso como una amenaza para nuestros pequeños reinos personales llevándonos, no a dar normas porque tenemos potestad para ello, pero si a crear prejuicios y luchas para mantener por encima de todo nuestra posición.

"Me da lástima de esa gente"

El texto de la multiplicación de los panes por mucho que se lea, siempre remueve las aguas de nuestro interior. Esa "lástima" que siente Jesús nos tranquiliza porque sentimos como se compadece de nosotros. Pero creemos que, como todo pasaje evangélico, va más allá del propio consuelo interior y personal. Jesús fija su mirada en la necesidad material y espiritual del hombre. La mirada compasiva se convierte en gesto, y el gesto en don para la vida del otro. Cada día nos cruzamos en nuestras ciudades, pueblos, calles, plazas, puertas de nuestras iglesias y casas con personas que piden ayuda. Es cierto que no tenemos bienes materiales para auxiliar a todos, pero ¿cómo es nuestra mirada para con los otros? ¿Somos capaces de ver personas detrás de todas sus historias, o casi pasan tan desapercibidos como los carteles publicitarios? ¿Somos capaces de elevar una oración comprometida a Dios por sus situaciones, por sus vidas? Que el Señor nos conceda su mirada, que se convierta en gesto y este en don para el hombre y la humanidad. Hoy se lo pedimos por intercesión de la Virgen de Lourdes donde muchos se refugian en este día en que la Iglesia la recuerda.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Dom
12 Feb

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

"Si quieres, puedes limpiarme. Quiero: queda limpio"

Introducción

Las lecturas de este domingo giran, en gran medida, en torno a la enfermedad de la lepra: de la visión de la ley y tradición del pueblo de Israel y de como se posicionó Jesús ante ella a través de la curación de un leproso. Surge la fe como un punto relevante del poder salvífico de Jesús. La enfermedad, la impureza y el pecado son términos que aparecen relacionados y se nos plantean en primera persona a modo de cuestionamiento y reflexión. Como fondo la indicación de san Pablo a realizar todo lo que hagamos para la gloria de Dios junto con la exhortación a que le sigamos a él como el sigue a Cristo. Toda una oportunidad de reflexión y celebración aprovechando el descanso dominical.



D. José Ignacio Peiro Alba O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: «¡Impuro, impuro!». Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo

Salmo 31, 1-2. 5. 11 R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31 - 11, 1

Hermanos: Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Siquieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Pautas para la homilía

Preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mando Moisés: El extraño ciclo de la lepra como reflejo del mensaje y acción salvíficos de Jesús

1. De la enfermedad a la impureza, de la impureza a la exclusión

De acuerdo al libro del Levítico, la lepra –diagnosticada por un sacerdote y no un doctor- se manifiesta no sólo como una ausencia de salud sino también como una ausencia de pureza. Así la lepra se nos describe como claro un signo de pecado que merece la soledad, la autoinculpación,... en definitiva la exclusión.

2. Limpiado por el poder de Jesús

En el relato de Marcos se nos relata el milagro de la curación de un leproso. La curación acontece con un esquema en una doble clave que merece ser señalado: primero, la sensibilidad y fe del leproso, que a pesar de lo que indica la ley y señala la tradición, se acerca a Jesús se arrodilla y suplica "Siquieres, puedes limpiarme". Segundo, la respuesta de un Jesús que se commueve y le toca: "Quiero: queda limpio". Y así fue, la lepra desapareció y quedó limpio.

3. De vuelta al sacerdote

Tras la curación Jesús envía al leproso al sacerdote para que, ese mismo sacerdote que diagnosticando lepra le hubiera condenado a vestir harapos, lucir barba, taparse el rostro y confesarse impuro, haga constar su curación. La misma figura del sacerdote que antes era en cierto modo verdugo es ahora, tras la acción de Jesús, testigo de su poder salvífico.

"Dichoso el que esta absuelto de su culpa": La curación de la lepra en mí.

1. ¿Soy yo leproso?

Como hombres y mujeres, como seres finitos y limitados, todos contamos con experiencia de haber fallado alguna vez en la palabra o el pensamiento, en la acción o en la omisión: todos somos, en definitiva, pecadores.

Las lecturas de este domingo nos ofrecen una visión de la lepra no sólo como enfermedad sino como consecuencia de impureza o como fruto del pecado. Así y desde cierto punto de vista todos podríamos identificarnos con la figura del leproso.

2. Un eje de coordenadas diferente.

Una persona leprosa, que es carente de lo más esencial, rompe con lo que sus circunstancias le marcan, se acerca a Jesús mostrándole su fe y suplicándole ser curado.

Un Jesús conmovido, que muestra su poder a partir de la fe de quien se le acerca y que accede a curarle.

Dos actitudes, la del leproso y la de Jesús, que definen en conjunto un nuevo y diferente eje de coordenadas. Este eje, por muy diferente y novedoso que sea, es válido y asequible para cualquiera de nosotros.

Al igual que no hay nadie como un enfermo para valorar la salud, nadie como un preso para valorar la libertad o un pobre para valorar la riqueza,... tampoco hay nadie como un pecador para valorar y reconocer la experiencia, el sentido y el valor del perdón. Y así ninguna de nuestras carencias, limitaciones y fallos nos deberían mantener en lo que estas circunstancias pudieran marcar, no nos deberían impedir mirar a Jesús con fe y suplicar, al igual que el leproso, ser

limpiados.

Esta experiencia y valoración del perdón es la misma que nos relata el salmo 31: "Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito".

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo: Yo ante la lepra.

1. En el fragmento de la carta de san Pablo a los Corintios encontramos la invitación a hacer todo para la gloria de Dios junto con la exhortación de seguirle a él como él sigue a Cristo.

2. Jesús, a través de la curación del leproso, sale al paso de la exclusión, de la marginación,... del sufrimiento. Donde antes había impureza ahora hay limpieza, donde antes enfermedad ahora salud.

En este contexto la exhortación de san Pablo cobra un sentido específico y nos coloca ante la misma encrucijada que a Jesús. Ahora el cuestionamiento debería ser más directo: Yo ante la lepra. Yo ante la enfermedad, yo ante la impureza y la exclusión.



D. José Ignacio Peiro Alba O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 12 de febrero de 2012



Curación de un leproso

Marcos 1, 40-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: - Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: - No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes poderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Explicación

La actividad de Jesús, dedicado de lleno a hacer bien, hizo que muchas personas oyeron hablar de él y se le acercaran. Así ocurrió con este enfermo de lepra que vino a Jesús y le pidió ayuda. Una vez sanado, aquél hombre se sintió como nuevo y comenzó una vida nueva de trato y relación con los demás, porque no sé si sabes que los enfermos de lepra eran separados de la sociedad y condenados a vivir aislados. Qué triste ¿no?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Hoy os vamos a relatar una historia de Jesús. De cómo Jesús curó a un leproso.

NIÑO 1: ¿La lepra era una enfermedad muy mala?

NARRADOR: ¡Claro! Todos tenían miedo de contagiarse y dejaban a los leprosos lejos de su familia y solos.

NIÑO 2: Eso me da mucha pena. ¿Es que nadie les quería?

NARRADOR: Seguro que Jesús sí. Veréis lo que sucedió.

NIÑO 1: Maestro, vamos a descansar ahora que no hay gente.

JESÚS: Está bien, descansemos un rato. ¡Mirad, por ahí viene un leproso!

LEPROSO: ¡Estoy impuro, estoy impuro!

NIÑO 2: ¡Maestro, es un leproso, no te acerques!

LEPROSO: Si quieres puedes limpiarme, Señor.

JESÚS: Quiero, queda limpio.

LEPROSO: ¡Gracias, Jesús, gracias!

JESÚS: ¡No se lo digas a nadie! Preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

NARRADOR: El leproso fue a la ciudad y gritaba con todas sus fuerza diciendo a todo el mundo el milagro de Jesús.

LEPROSO: ¡Estoy curado, ya no tengo lepra!

NIÑO 1: ¡Le prometiste a Jesús que no lo dirías!

LEPROSO: Es verdad, pero soy feliz y necesito decirlo. ¡Jesús me ha curado, ya no tengo lepra!

NARRADOR: Jesús siguió su camino, pero ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo. Se quedaba fuera, en descampado y aún así acudían a él de todas partes.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández